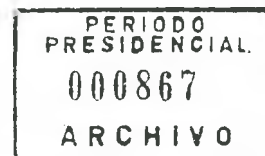


Asst.

Santiago, 23 de octubre de 1991

Señores
Andrés Zaldívar
Narciso Irureta
Eduardo Frei
Presente.-



Estimados camaradas :

Estas líneas están dirigidas a Andrés, Narciso Y Eduardo sin diferencia alguna. No tienen un objetivo determinado. Solamente se trata de hacer una reflexión sobre la forma como abordamos nuestros problemas internos. Pienso, desde hace tiempo, que hay una diferencia entre la comunidad nacional, cuando decide sobre su destino, y una comunidad particular, como son los partidos. Allá es inevitable el sistema de la competencia electoral en el forma y el fondo. El candidato se dirige a un público que no lo conoce y no está obligado a conocerlo. En cambio, dentro de instituciones particulares el caso es otro. Allí, el procedimiento electoral consagra una situación producida o tratada bajo la forma de una reflexión interna. Se busca racionalmente el "bien común" y se procura que ninguna personalidad individual quede descartada polémicamente por sus camaradas en el equipo.

Tal cosa vale plenamente si no hay diferencias importantes en el objetivo o la estrategia. La organización de un partido tiene por finalidad inmediata la de hacer posible una conversación amplia en la cual se busca racionalmente la mejor solución. Eso es democracia interna auténtica. Más, si la inevitable estructura de competencia democrática por vía electoral se convierte en la única vía, transformándola en una campaña de antagonismos, se está sustituyendo, a mi juicio, la racionalidad fraterna por el conflicto. Estoy seguro de que este defecto será muy reducido tratándose de una competencia entre Narciso y Eduardo por la caballerosidad que los distingue, pero el procedimiento crea un ambiente de discrepancia que será difícil de evitar en los sectores más alejados de los organismos superiores.

Estoy queriendo decir a ustedes que, en mi personal opinión, el Partido se halla en camino de cometer un error colectivo. No era necesario anticipar problemas internos y externos. En los momentos actuales, el Gobierno ve limitado su campo debido a que disminuirá su autoridad ante el país, atraído éste por las luchas electorales y sus consecuencias. La Concertación entrará también en la discusión electoral y el preanuncio de candidaturas. La Oposición tratará de aprovechar este período de polémica entre los partidos de Gobierno para azuzar sus propias candidaturas. La decisión final estará pues orientada en gran parte por las diferencias que se revelen dentro de la Concertación, disminuyendo el interés por la obra del Gobierno. En vez de llevar el problema al seno de la Oposición,

lo trasladamos a nuestra propia tienda.

Creo que esto es un error. Por cierto, no se trata de desechar el método electoral fijado en los Estatutos. Pero, una vez más, dicho procedimiento sólo consiste en proclamaciones de candidatos y no en una reflexión orgánica. El punto de partida de las candidaturas es típicamente "cupular" y esta intención se traslada enseguida a la actuación colectiva. Los méritos de los candidatos se cotejan para eliminar a algunos de ellos de la contienda. Eso estimula, más adelante, la selección unilateral de la Dirección Nacional del Partido.

Para mí, lo único que permite una solución no cupular es la convocatoria nacional a un debate reflexivo y constructivo para determinar los problemas y las soluciones del momento. El elemento personal, siempre importante, debiera estar unido al interés del partido como colectividad, el cual se halla por encima de posiciones individuales. Considero que lo dicho es pura y simple filosofía de la persona y la comunidad de personas.

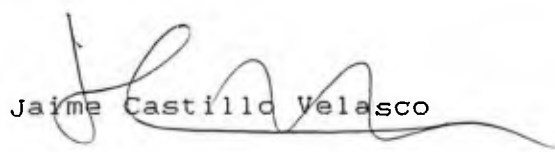
Naturalmente, toda cambia si hay diferencias importantes en el fondo o en la forma. El diálogo o conversación manifiestan, en este caso, las diferencias existentes y la competencia electoral se convierte en el único método válido, sin perjuicio, por cierto, del respeto a las personas y la legalidad de la contienda.

No veo que sea esta la realidad del momento. No hay tesis políticas en debate, tampoco caminos diferentes ni decisiones inmediatas que pudieran ser objeto de discrepancia. A mi juicio, el partido no está en la necesidad de perder el aporte de cualquiera de los candidatos, por el solo hecho de que un número relativo de votos no le asignó un lugar determinado en un equipo que debiera trabajar en forma colectiva y no según formalismos basados en el nombre del cargo. Pero, ello sucederá inevitablemente dada la situación actual. Los militantes se quedarán, en suma, más con las diferencias entre los candidatos que con la razón profunda de la tarea del Partido Demócrata Cristiano en la actual situación.

Me parece que perdemos nuestras oportunidades. Es lo que únicamente quería decirles. Creo que, ante un posible error colectivo, es imperioso llegar hasta su raíz para evitar que éste se cometa o vuelva a cometerse. He tratado de decirlo a mi manera.

Lo dicho no altera en absoluto la plena confianza que tengo en todos ustedes y la certeza de que cada uno, desde sus posiciones del momento, tratará de evitar cualquiera mala consecuencia. Ello con mi adhesión firme a los resultados que la mayoría del partido determine.

Afectuosamente,


Jaime Castillo Velasco